

fin de la luna de miel

la contradicción entre abertzales e imperialistas

El PNV, por boca de uno de sus más prestigiosos parlamentarios, reconoce ahora que "se ha acabado la luna de miel" PNV-PSOE.

Es un acontecimiento de importancia.

Por una parte, porque el PNV reconoció que había "luna de miel"; luna de miel de apasionamiento sin precedentes, pues ha durado la friolera de 40 años. Y, por otra parte, porque no es malo que el PNV declare haber sido fiel a su cónyuge hasta aquí, con una fidelidad francamente anacrónica, excesiva e irracional; y habiendo dificultado gravemente, durante estos años, la aparición de la izquierda abertzale, y la posibilidad consiguiente de constitución de un Frente Patriótico Vasco.

Contradicción fundamental

Pero no son esas lamentaciones lo más importante en estos momentos. Lo más importante, es constatar el fin de una fase histórica importante, que ha ido del 25 de noviembre de 1975 al 17 de febrero de 1978; y que ha concluido en lo que cabe ya calificar como el "fin del bienio nupcial".

Recordemos las palabras de X. Arzalluz: "No lograrán matar el espíritu vasco, ni arriñonar al Partido Nacionalista Vasco. Plantearemos la lucha que haga falta, de la forma que haga falta. Se acabaron las lunas de miel con el PSOE". (Deia, 14-II). A pesar de la infinita fidelidad y de la infinita paciencia del PNV, el idilio de la democracia cristiana vasca con el socialismo español ha terminado de mala manera.

Pero lo significativo es que, simultáneamente, ha terminado también de mala manera la otra luna de miel de la política vasca: el idilio EIA-MCE. He aquí la versión de la ruptura que nos ha dado Rosa Olivares (MCE): "El voto de Bandrés en favor de Ajuriaaguerra demuestra que es la madre PNV quien dirige tanto a Bandrés como a EIA" (EGIN, 18-II). Y he aquí la interpretación de OIC: "El voto a favor de Ajuriaaguerra expresa una posición de apoyo a la política de la derecha nacionalista, y a la ideología exclusivista de raíces sabinianas" (EGIN, 18-II). (Dejamos al lector la deducción de lo que hubiera significado el voto de Bandrés en favor de Rubial).

No nos extenderemos aquí en criticar el auténtico compendio de ideas social-imperialistas que nos han deparado estos días la iz-

quierda española y sus sucursales. Limitémonos a constatar un solo hecho: que el idilio de la extrema izquierda vasca con la extrema izquierda española ha terminado también como el rosario de la aurora.

Y ello ante un problema secundario en el fondo: el nombramiento de personas en el actual Consejo Vasco. Es bien sabido que el Pre-Autonómico carece prácticamente de contenidos, y que su órgano rector tiene posibilidades muy reducidas de acción política. Todo parece así sugerir que los enfrentamientos entre las fuerzas abertzales y las fuerzas imperialistas serán aún más virulentos en los próximos meses, y en asuntos de mayor importancia.

Esto nos lleva a repetir, una vez más, que la contradicción fundamental en nuestro país es, pese a quien pese, la que existe entre las tesis y fuerzas abertzales, y tesis y fuerzas imperialistas. Y que toda política que no parta de este hecho fundamental es una política a la vez anti-vasca, reaccionaria e inviable.

Encarnación de un genocidio cultural

Pero hay otros aspectos de la situación a resaltar y a tomar en consideración.

El primero, evidentemente, porque ya ha saltado a la vista y a la polémica, es el hecho de que sea el señor Rubial el actual Presidente del Consejo Vasco. Y aquí hay que ser claros.

Un vizcaino de origen humilde, víctima durante su vida de la opresión de la clase, víctima también de la opresión lingüística general del país, encarcelado además durante 19 años por el sistema fascista a causa de su combate anti-capitalista, merece, en el plano personal, los respetos de todos; y también los míos, por supuesto. Aquí no se discute la persona Ramón Rubial. Nadie condena a Rubial -que-no-sabe-euskara.

Lo que nosotros condenamos y condenaremos es que pueda llegar a elegirse como presidente del Consejo Vasco a un líder político, a un hombre público, a un funcionario de alta representación, que no sepa vasco. Porque no podemos aprobar que la figura política máxima de nuestro pueblo, en áspera lucha de recuperación de su identidad nacional, sea, objetivamente, la encarnación no de nuestra legalidad y de nuestra desalie-



nación, sino de la legalidad impuesta y del genocidio cultural en curso.

Porque no podemos admitir que la diglosia se instaure cínicamente desde la cabeza misma de la administración, ya que eso convierte automáticamente en letra muerta toda declaración a favor del bilingüismo o análogos. En este sentido nuestra crítica es aplicable a otros miembros del actual Consejo General Vasco.

Nadie condena tampoco a la persona de Ramón Rubial porque, en el enfoque del problema vasco, no pase de disposiciones vagamente federalistas. Está en su derecho. Lo que lamentamos profundamente en el actual Consejo Vasco es que haya podido llegar a ser presidente un miembro eminente del PSOE, partido mayoritario en el Consejo. Y esto porque el PSOE está de modo flagrante al margen, si no en contra, de todo lo que signifique recuperación cultural en este país: ikastolas, kantaldiz, teatro vasco, idiazles, Universidad en Euskara, etc. Porque el PSOE ha recibido lo esencial de su apoyo electoral de las masas inmigrantes no asimiladas a causa del fascismo español. Porque en sus publicaciones de partido y por boca de sus dirigentes el PSOE no cesa de acusarnos de "racismo", de "oscurantismo", etc., en cuanto los vascos hablamos de derechos de la lengua vasca o de derecho de nuestra identidad; y a las medidas para su defensa eficaz, y no puramente re-

tórica. El PSOE aún no comprende que la democracia en Euskadi pasa por el derecho a ser vascos, y por la lucha decidida contra todas las formas de imperialismo.

Se nos dirá que son los resultados del 15 de junio. Pero esto no nos impide constatar con amargura que somos extranjeros y minoritarios en nuestra propia tierra. Ni Ramón Azkue, ni Eustakio Mendizabal, ni Paredes, ni Otaegui, ni todos los impotentes colegas de los cementerios y de las cárceles, murieron por esto. Ni hemos deshecho nuestras vidas otros muchos cientos y miles de patriotas vascos para que un abogado andaluz nos dicte cómo hemos de saborear el presente desastre nacional.

El viejo designio de separar a Navarra se ha cumplido una vez más. La crisis económica y el espectro del paro en gran escala siguen precisándose. El movimiento de recuperación lingüística se resquebraja. La prensa abertzale se tambalea en sus últimos bastiones. Y lo que es más grave, tras mil cantos de sirena, la suicida desmovilización popular, lograda en aras de los "avances" que se nos prometían por vía parlamentaria, parecen confirmarse.

Pocos motivos hay así para la alegría en la presente situación.

A no ser el triunfo, aunque sólo sea relativo, del sindicalismo abertzale, y de ELA en particular. Para nuestros compañeros todo nuestro apoyo y nuestra sincera felicitación.

El Partido socialista abertzale

Otro motivo de consuelo, político éste, y con este punto termino: La llamada "Mesa de Alsasua".

Creemos muchos que el camino a recorrer va a ser largo, muy largo; y que la inflación ideológica provocada por el franquismo no lleva, ni puede llevar, a nada que no sea división y bizantinismo.

La llamada "Mesa de Alsasua" debe dar un paso más; y llegar rápidamente, estimamos muchos, a la fusión de sus cuatro componentes (ESB, HASI, ANV, LAIA) en una única organización, con el necesario pluralismo ideológico.

En el momento en que el "ultra-revolucionario" (?) MCE coge una rabietta monumental al no conseguir introducir uno de sus dirigentes en el super-burgués y super-moderado Consejo Vasco, controlado por el "reformismo" y la "derecha", no tiene sentido la actual división del socialismo abertzale por polémicas anacrónicas. Hay que ir a la unificación de las cuatro organizaciones de la Mesa de Alsasua en un único partido; y hay que invitar al magno Congreso de Unificación, al que todos vayamos como militantes rasos equivalentes, a todas las personas abertzales socialistas del país. Y yo enviaría muy específicamente a los "alcaldes de Etxarri-Aranaz". Ha llegado el momento de constituir entre todos el Partido Socialista Abertzale, firme y consciente de la situación de Euskadi, que acabe con el social imperialismo, y con los idilios contra-natura de los últimos lustros. La actual división era difícilmente evitable al salir de la clandestinidad; hoy es imperdonable y suicida.

El camino va a ser duro. Nuestro pueblo está poco menos que deshecho. Los que desean carreras políticas brillantes e inmediatas, con escanos, electoralismos y honores, nos sobran en la Izquierda Abertzale. En Euskadi no hay sitio para los protagonismos baratos de grupúsculo.

No veremos el triunfo de nuestras ideas, ni seremos aplaudidos por los mediocres; ni nos pasearemos un día por la Euskadi Euskaldun, Unificada y Socialista de nuestros sueños. Ya lo sabemos. Aceptamos nuestro duro sino: El ser un eslabón sin gloria en la cadena.

Haremos todo lo que podamos, como hasta aquí, para sacar a nuestro pueblo de su opresión.

TXILLARDEGI

colaboración

las dificultades de hablar euskara

Lo esencial de un pueblo es su idioma. Yo me pregunto: ¿Puede un latinizado entender la persona vasca?

A nadie se le puede obligar; la persona es libre; hay que respetar las conciencias. ¿Acaso no se ha abusado de esta frase?

¿Puede un acudalado filosofar sobre la vida? Lo hará pero sólo será asimilado por sus compinches.

Siempre, en los diferentes momentos de la sociedad, ha habido villavillos y vividores. La sociedad en castellano nos exige el empleo de ese idioma; ¿se admite acaso que hagamos otro tanto con el euskara? Preferen decir, categóricamente, a nadie se le puede obligar.

Me siento persona vasca, y avergonzada porque, sin conocerse, más de uno se declara defensor mio.

Fuskara ikas dezagun nor garen esateko. ¿Ezin da-ia! Erdara dute ahoan. Egun batean lots izan zuten

jenskalduna naiz! jator aitortzeko.

J.L. Etxebeste (Irún)

emigrantes y nativos: mismos problemas

Vista la actual campaña nuclear,

queremos manifestar, desde nuestra perspectiva de emigrantes, que nos solidarizamos por completo con ella y apoyamos las acciones concretas que se llevan a cabo. Asimismo, hacemos un llamamiento a todos los emigrantes para que la apoyen, porque el problema nos atañe, y no sólo porque ahora vivimos aquí (quizás muchos de nosotros vivamos aquí para siempre) y, por tanto, los problemas de Euskadi son los nuestros, sino también porque es verdad que los culpables de ese desaguisado ecológico vienen a ser los mismos que en nuestros pueblos respectivos nos han colocado central nuclear tras central nuclear, aprovechándose del desconocimiento que el pueblo llano tiene sobre el problema, aunque se está llegando a una toma de conciencia.

Invitamos a los emigrantes a que formen parte de las comisiones que se han creado contra las centrales nucleares y al mismo tiempo les recordamos que, cada uno en su medida, desde aquí o en nuestras propias tierras de origen, cuando tengan ocasión de ir allá, apoyen estas luchas.

Pedimos asimismo al pueblo de Euskadi que se sume a las luchas que se puedan llevar a nivel de emigrantes.

Coordinadora de Grupos Emigrantes

tributos al progreso: un mal necesario

La actitud de los partidos políticos y de ciertos movimientos ciudadanos me parece poco acorde con la realidad.

Toda la industrialización tiene sus riesgos y exige sacrificios e incomodidades. Por ejemplo, vivir en una gran ciudad, con el número de accidentes mortales que ello impone como tributo; o también via-

jar en rápidos y cómodos aviones que, a la velocidad del sonido, cruzan continentes y océanos, pero cobran muertes por centenares, como en Tenerife.

Sin embargo, no se ataca en campañas demagógicas la necesidad de que desaparezcan los gigantes del aire, ni se marcha sobre la Seat porque el automóvil mata anualmente varios miles de personas, ni se pide la demolición de las grandes ciudades porque en ellas vivimos como en colmenas.

Creo que los partidos y movimientos ciudadanos a los que me he referido al principio no son consecuentes con lo que piden y que, hoy por hoy, ese tipo de energía es necesario. Un mal necesario.

Jesús IRIGOYEN (Bilbao)

problemas con la telefónica

No fue para menos nuestro asombro al ver el recibo de 4.030 pesetas de Telefónica.

Estamos abonados desde hace

varios años a dicha Compañía, y hasta ahora lo normal a pagar ha sido del orden de las 550 pesetas, excepto en alguna ocasión en que hemos pagado 800 pesetas.

Cuando las cosas están dentro de una lógica, pase. Pero en caso contrario, hay que decir ¡alto! Con este espíritu fuimos a las oficinas de la Telefónica, donde nos dijeron que esa era la cifra que marcaba el contador, y que lo elevado de la factura pudiera estar motivado por conferencias puestas al extranjero. En nuestro caso esto no es cierto, y lo decimos nosotros que somos quienes mejor podemos saber a dónde llamamos y a dónde no llamamos.

Por esto nos negamos a pagar dicho recibo, pero no el último, que también ha sido de 550 pesetas. Ante esta actitud, la Telefónica nos ha comunicado que, si no pagamos en el plazo de cinco días, nos quitarán el teléfono, porque la línea ya nos la han quitado.

¿Qué podemos hacer en una situación como ésta? Sólo pagar, si queremos evitar el sartenazo. Nekane ETXEBERRIA (Donostia)